

A PROPÓSITO DE BRAVEHEART Y EL MITO DE LA ESCOCIA INDEPENDIENTE: REFLEXIONES SOBRE EL NACIONALISMO ESCOCÉS CONTEMPORÁNEO

Miguel Ángel Perfecto García*

Recibido: 24 abril 2006 / Revisado: 21 Mayo 2006 / Aceptado: 27 Mayo 2006

INTRODUCCIÓN: EL CINE HISTÓRICO ENTRE EL MITO Y EL ESPECTÁCULO, LA REPRESENTACIÓN DEL PASADO Y LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES

El cine histórico es uno de los géneros más prolíficos desde que el cine salió de la barraca de feria y se convirtió en un arte, expresión fundamental del siglo XX¹.

Se ha considerado el género histórico, muchas veces, como un producto exclusivo de la imaginación, derivado del folletín, que utiliza el pasado para componer el telón de fondo de una aventura o de un melodrama, destinados al puro entretenimiento del espectador. Y sin embargo, si bien parte del cine llamado histórico sólo busca el espectáculo y la diversión, a través de una serie de secuencias colosales que enganchen a las masas, su influencia ha permitido hacer accesible a los espectadores actuales la recreación de sociedades del pasado, de una forma como la novela romántica e incluso la pintura y escultura jamás soñaron.

La virtud de evocación y la fuerza expresiva de las imágenes acercan al imaginario colectivo a un tiempo lejano que deviene presente y actualidad misma.

Es evidente que muchos filmes históricos no pueden utilizarse, por parte del historiador, como documentos históricos más con el fin de reconstruir una época histórica, es evidente también, que

el cine producto artístico, e industrial al mismo tiempo, obedece a reglas propias ajenas al lenguaje histórico y a criterios estrictos de veracidad, utilizando su lenguaje específico. Pero, aunque el cine (me refiero siempre al cine de ficción) no pueda reproducir ese pasado como quisiera un historiador, le permite, a través de la capacidad de sugerencia cinematográfica conocer una serie de hechos del presente y del pasado que contribuyen a un análisis más riguroso de un tiempo histórico concreto. Me estoy refiriendo entre otras cosas al estudio de la pervivencia de los mitos históricos, literarios, etc., en la historia, mitos que difunden y expanden las películas, cuestión destacada en la historia de las mentalidades.

A través del impacto conocido sobre los espectadores de un filme histórico concreto, el historiador puede entrever la persistencia y evolución de un hecho histórico, narrado con caracteres míticos, en la época actual. Su recepción entusiasta por miles de espectadores hunde sus raíces en la identificación con el personaje, y, esos hechos históricos, aún deformados por el sentido dramático y estético del cine, acercan y funden el pasado con el presente, permitiendo conocer mejor la sociedad actual y sus motivaciones más profundas².

Éste es nuestro interés a la hora de acercarnos al hecho cinematográfico, por medio del análisis de

* Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea. Universidad de Salamanca. E-mail: mapg@usal.es.

¹ Puede verse mi artículo "Historia, Cine y Representación del pasado". *Scientia*, 4 (2004).

² En una zona de las Tierras altas escocesas, cercana a la ciudad de Stirling, y a los pies del monumento erigido a fines del siglo XIX a William Wallace, luchador por la independencia de Escocia frente a los ingleses, nos encontramos un relieve reciente del personaje medieval con la cara del actor que encarnó dicho personaje en la película *Braveheart*, Mel Gibson, lo cual demuestra las afirmaciones que hago en el texto.

un filme histórico, concretamente *Braveheart* de Mel Gibson, estrenado en 1995 cuya influencia es particularmente notable, entre los escoceses actuales y por supuesto, entre los turistas que recorren los escenarios de la batalla de Stirling que derrotó a los ingleses y permitió una efímera independencia de Escocia.

Al hilo de esta película analizaremos tanto la obra cinematográfica en sí, como la verdadera realidad histórica, transmitida como mito por la película, y que tiene notable interés porque a pesar de los numerosos errores históricos en los que cae, en aras de dotar la película de mayor espectacularidad, pretende acercar a un personaje del pasado al presente cotidiano, mediante la expresión de la continuidad de una determinada concepción mítica de la relación entre Escocia e Inglaterra.

En este sentido, el filme se adentra inconscientemente, en la historia de las mentalidades, a la búsqueda de los signos nacionales de identidad escocesa. Porque como afirma el profesor Vovelle, especialista en historia de las mentalidades: “la historia de las mentalidades es la de las actitudes, de las representaciones, y de lo que llamamos el imaginario colectivo”³. Como veremos más adelante, la frustración de parte de la sociedad escocesa, descontenta por sus lazos con Inglaterra, ha ido elaborando a lo largo de los siglos, una serie de elementos distintivos que conformarían el alma nacional de Escocia, sus héroes y mitos, su visión del mundo y de su propia historia.

Una vez estudiada la película, nos detendremos en analizar la continuidad de los estereotipos de Escocia e Inglaterra y reflexionaremos sobre la transmisión del mito de la independencia de Escocia y la búsqueda de una identidad nacional diferenciada, desde la Edad Media, hasta la actualidad, tanto en los textos literarios, como en la realidad histórica, hasta la formulación contemporánea del nacionalismo escocés y su expresión política, el Partido Nacional Escocés (SNP).

1. LA PELÍCULA *BRAVEHEART*, ¿ESPECTÁCULO CINEMATográfico, IDEALIZACIÓN MÍTICA DEL PASADO, HISTORIA NACIONALISTA?

En 1995 se estrenó en casi todo el mundo la segunda película dirigida por un actor especializa-

do en papeles de acción muy violenta, Mel Gibson, un actor conocido por sus convicciones derechistas, su acendrado catolicismo tradicionalista, y su militancia en causas defensoras de los valores tradicionales.

Este violento héroe del presente, recuerden las películas sobre *Arma Letal*, se embarcó en un proyecto de dirección que tendría, tras su estreno, un colosal éxito, me refiero a la película de raíz histórica *Braveheart*, que narra la vida y aventuras, hasta su muerte de un héroe legendario de la Escocia medieval, William Wallace, el caudillo de una rebelión escocesa contra los intentos de anexión de Eduardo I de Inglaterra.

El argumento de la trama nos narra la vida de William, hijo de un campesino propietario en Escocia que desde su infancia, aprende a desconfiar de la brutalidad de los ingleses, responsables más tarde, de la muerte de su padre. Se educará con un tío suyo, monje, y después de formarse, vuelve a casa para establecerse y crear una familia, sin embargo, su esposa (una amiga de la infancia) es asesinada por ingleses, como años antes su padre, y eso le impulsará a organizar acciones punitivas contra los ejércitos y funcionarios ingleses que pisotean los derechos y libertades escocesas.

El objetivo de Wallace es lograr la unidad e independencia nacionales de Escocia que se hallaban en peligro por la acción de un soberano inglés, Eduardo I, un hombre despótico y sanguinario, padre de un hijo ridículo y homosexual, que pretendía gobernar Escocia e incorporarla a Inglaterra, ante la pasividad, la cobardía y la corrupción de los nobles escoceses que eran incapaces de defender con orgullo las libertades nacionales.

Este líder del pueblo logra importantes éxitos militares, como la batalla de Stirling, donde el ejército inglés, superior en número fue derrotado por el coraje escocés, sin embargo, la traición de algunos escoceses y la corrupción y cobardía de otros, junto con la desproporción de las fuerzas entre ingleses y escoceses terminan con su derrota, su huida, la traición y su ejecución en Londres por traición al rey inglés, a pesar de los amores correspondidos de la princesa de Inglaterra, esposa del hijo del rey, que no podrá evitar su ejecución.

Sin embargo, su indomable espíritu se transmitirá a un joven noble escocés Robert Bruce que

³ Vovelle, Michel, *Aproximación a la Historia de las Mentalidades Colectivas*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2003, 32.

terminará su tarea, años después, derrotando a los ingleses y consiguiendo la independencia de Escocia.

Esta es la síntesis de un argumento que tiene como base una mala novela escrita por Randall Wallace, un estadounidense de origen escocés e irlandés que fascinado por el mito del paladín de la independencia escocesa, intentó con desafortunado resultado transmitirnos la pasión y el coraje de los escoceses en la defensa de su tierra.

Según Randall Wallace (nada que ver con el héroe medieval), “la Historia de *Braveheart* me ha enseñado lo que es la fidelidad al clan, ese vínculo de lealtad y devoción compartida que une a través del tiempo”⁴. Aquí tenemos una de las claves para comprender el mito transmitido por el tiempo y difundido por la película: el mito del individuo con coraje, inmerso en una red de relaciones sociales tradicionales que le obligan a actuar a pesar suyo, como si un destino inexorable existiera, en defensa de la comunidad y sus valores tradicionales⁵.

La idílica mirada sobre Escocia queda reflejada, tanto en el tratamiento muy de brochazo rápido sobre los personajes, como en la utilización romántica de la fotografía, a veces demasiado pastelito, sin olvidar, la impresionante banda sonora que realza esa visión épica y poético-romántica, manifestada en la propia novela.

Esta concepción conservadora del mundo escocés que se expresa en la película responde muy bien al tópico extendido por una parte de la literatura popular escocesa, la escuela *kailyard*, que hacía hincapié en presentar una Escocia, intemporal, donde convivía una comunidad armoniosa, sana y provincial, ajena a los conflictos sociales y a los problemas reales de todos los días, problemas que solían venir de fuera, del exterior de esta comunidad cerrada; este tipo de escuela de literatura popular tuvo considerable arraigo entre la emigración escocesa en Estados Unidos, lo cual nos explica en parte, la propia novela de *Braveheart*.

El segundo elemento a destacar del guión, no es tanto la errónea visión histórica sobre los prota-

gonistas del conflicto, sino la perpetuación de una visión escocesa maniquea, acerca de la maldad intrínseca de los ingleses, respecto a un pueblo laborioso y pacífico como el escocés, olvidando que tras la invasión normanda de las islas, el grupo dirigente en Escocia e Inglaterra estaba compuesto por normandos y que las relaciones comerciales, políticas y culturales, en el ámbito normando se extendían por todas las islas y parte del continente, Flandes y Francia especialmente. También olvida la inexistencia de una homogeneidad social en Escocia, donde convivían varios grupos sociales bastante diferentes, sin contar los emigrantes flamencos, atraídos por el negocio de la lana escocesa.

El tercer elemento es el intento de novelar una historia de amor entre dos personas William y su amada Murron, pero que cae en actitudes y tópicos de la novela rosa actual, por ejemplo, la presentación de los amantes una noche de intensa lluvia, los dos solos y la naturaleza.

Es evidente, que en aquellos, e incluso en estos tiempos, un padre no dejaría que su hija se fuera sola con un hombre, por la noche y encima con pésimo tiempo.

La introducción del llamado derecho de pernada en Escocia, por parte de los ingleses y la consideración de que, como hacen decir al rey Eduardo I “los nobles son la llave de la puerta escocesa. Concededles a sus nobles tierras aquí en Inglaterra y dadles a los nuestros tierras haciendas en el norte” es sencillamente una más de las incongruencias incompatibles con el mundo medieval y feudal de la época.

Bastan estos detalles para comprender la endeblez del planteamiento literario e histórico del filme, sin embargo la película es otra cosa.

En cuanto a la película, en sí, lo primero que cabría señalar de ella es que es una magnífica película de aventuras, y como muy bien han comentado distintos críticos cinematográficos nos devuelve el viejo cine de aventuras de los años 50 y 60 que produjo notables y encantadores filmes⁶.

⁴ Wallace, Randall, *Braveheart*. Barcelona, Planeta, 1995, 5.

⁵ “En USA funcionará como una memoria selectiva que permitirá a los americanos de origen escocés encontrar una parte de la que se han suprimido los malos recuerdos”. Esta es la opinión de Keil Dixon en su “L’ecole de Kailyard - L’anti-modèle”. *Ecosse, littérature et civilisation*, 3-4 (1982-1983), 95, cit. en Manfredi, Camille, “Ecosse. littérature et nationalisme culturel: le phantasme d’une nation?”. *Revue De Civilisation Contemporaine-Europes/ Ameriques*, junio 2002, 10.

⁶ Vid. las opiniones de Esteve Rimbau en la revista *Dirigido Por* noviembre de 1995. “Braveheart regresa a los orígenes genuinos de uno de los géneros canónicos más desvirtuados, el cine de aventuras”, 15 y de José Luis Martínez Montalbán en la revista *Reseña. Un año de Cine*, 1995.

Este tipo de películas que utiliza los hechos históricos como un decorado gigantesco y espectacular no solo ha dado grandes películas en el pasado, sino que en la actualidad genera obras tan importantes como *Gladiator*, por ejemplo, que revisa lo mejor del cine de “peplum” o de romanos.

Por supuesto, la película de Gibson es un perfecto ejemplo de ese cine espectacular tan hollywoodiense que pretende solamente entretener al espectador y obtener, sin duda jugosos porcentajes de la taquilla.

Si bien, en *Braveheart* hay más cuestiones que convierten a la película en un rico producto cinematográfico, objeto de pasión por miles de espectadores de todos el mundo.

En primer lugar, y a salvo, como hemos comentado, de un deleznable guión plagado de inconsistencias, no solo históricas, sino también de los propios personajes, hay que subrayar la visión de la película como un conjunto donde encontramos la expresión del mito de la independencia de Escocia frente al enemigo inglés, a través de un héroe William Wallace, un ser de una pieza que expresa el espíritu de todo un pueblo, de su pasado y su futuro, con un tratamiento cinematográfico a partir de tres elementos imbricados: la naturaleza idílica de Escocia, las batallas, maravillosamente trabajadas que tienen trazos de ballet clásico y la música, muy heroica que juega un papel relevante haciendo de agamasa de todo lo anterior.

En cuanto a la visión del personaje, Gibson lo interpreta como la expresión de un héroe mítico, que parece necesita decir palabras para la historia en cualquier momento, véase por ejemplo, el comienzo del filme con esa frase: “los historiadores dirán que soy un mentiroso, pero la Historia la escriben aquellos que cuelgan a los héroes”; o el discurso antes de la batalla del puente de Stirling, donde dice cosas como: “puede que nos quiten la vida, pero jamás nos quitaran la libertad”⁷.

Parece que Gibson prefiere un héroe que personifique tanto el pasado, como la evolución de los elementos simbólicos nacionalistas escoceses a lo largo del tiempo, pero también el presente de Escocia, es decir, la construcción de un modelo nacionalista.

A propósito de su visión del personaje, le preguntaron a Gibson en una entrevista, si encontraba algún parecido entre su personaje y Jesucristo, a lo que respondió que los dos eran históricos, los dos tuvieron una muerte de cruz y los dos murieron por ser consecuentes con sus creencias, y efectivamente ese héroe solitario que se sacrifica por toda una comunidad y la trasciende está presente en la película. Igual que está presente en su visión la representación de todo el pasado escocés que personifica Wallace, por eso le pinta la cara con los colores de una bandera escocesa, que en la época del Wallace real, no existía.

Escocia dispone de dos banderas oficiales: La Cruz de San Andrés, de color blanco sobre fondo azul que no se adopta definitivamente hasta 1542, y el antiguo escudo de armas escocés, consistente en un león rampante rojo sobre un campo amarillo.

En el personaje introduce la imagen de los primitivos escoceses, los pictos, que se pintaban el cuerpo, cuando combatían contra los romanos, y el uso del kilt que tampoco se había desarrollado en aquél tiempo, puesto que no es practica común hasta los siglos XVII y XVIII.

Vemos por lo tanto unidos en el personaje de Wallace todos los elementos simbólicos que personifican el imaginario colectivo de la nación escocesa y su pasado de lucha por la independencia, desde los romanos.

En cuanto al tratamiento de los hechos bélicos, posiblemente lo más destacado y valioso de la película, es perceptible el riguroso estudio que hizo el director Gibson sobre los movimientos de masas en un campo de batalla, el mismo Gibson reconoce que se inspiró en la obra *Campanadas a medianoche* de Orson Welles, aunque con muchísimos más medios de los que el gran Orson Welles pudo disponer nunca.

Como afirmó el propio Gibson: “Hay que preparar las escenas como el que ensaya una coreografía[...] porque aunque una batalla en el cine siempre parece un caos, el espectador tiene al menos que ver claramente cuál es la estrategia que siguen los dos bandos”⁸.

⁷ Según Brian Hughes, estas palabras y otras frases que pronuncia el personaje de Wallace en la película recuerdan un poema del poeta nacional de Escocia, Robert Burns que dedicó a la batalla de Bannockburn, (1314) donde Robert Bruce venció a los ingleses y se convirtió en rey de Escocia, e incluso a la Declaración de Arbroath (1320). Hughes, Brian, *Historia y Cine. De Wallace a Braveheart: antecedentes históricos de un mito*. Alicante, Universidad de Alicante, 1999, 20.

⁸ Conejo, Juan, “Braveheart. Mel Gibson en todos los frentes”. *Fotogramas*, 1812 (octubre 1994), 94 y ss.

Este tratamiento de las escenas bélicas le llevó, nuevamente, a prescindir de la aproximación histórica de los hechos bélicos, así en la Edad Media se utilizaba, por influencia romana, la estrategia del schiltron, varios círculos concéntricos de hombres armados con lanzas largas que conferían a la unidad armada un aspecto de erizo. El avance de esta formación militar era temible pues aniquilaba los ataques de la caballería, siglos más tarde, nuestros Tercios de Flandes utilizarán una táctica parecida, hasta que el uso de los cañones y armas de fuego acabó con ese prodigio de estrategia militar.

Por supuesto, la batalla histórica del puente de Stirling tuvo lugar como su nombre indica en el puente de madera existente entonces, que se derrumbó bajo el peso de la caballería inglesa, y no como nos lo expone en la película Mel Gibson, en aras de la espectacularidad cinematográfica de los combates.

Además del estudio del héroe escocés y de las escenas de batalla, Gibson plantea una relación amorosa, que hace aguas por todas partes, el personaje enérgico de su amada y después esposa, no se sostiene en aquél mundo dominado por los hombres, pero es que además, la relación entre la esposa del heredero de la corona de Inglaterra y William Wallace es sencillamente insostenible, no solo porque hay un desfase histórico notable, sino porque sería inconcebible en aquél tiempo una relación amorosa entre un plebeyo, aún siendo acomodado, y una persona de sangre real. Además, en la vida real, la después reina Isabel, no era precisamente tan dulce como nos la presentan en la película, buena muestra de ello fue su participación en el asesinato de su esposo Eduardo II, junto con su amante Mortimer, años más tarde.

En cualquier caso, la película supone una nueva e importante aportación a un cine de aventuras clásico que revela un manejo importante de la escritura cinematográfica por parte de Gibson, consiguiendo, con justicia, una obra de éxito popular.

2. LAS CLAVES HISTÓRICAS DE LA PELÍCULA O LA VERDADERA REALIDAD HISTÓRICA DE ESCOCIA EN LA EDAD MEDIA EN LUCHA CON EL EXPANSIONISMO INGLÉS

Escocia es la parte más septentrional de las tres en que está dividida la Gran Bretaña de hoy, con una superficie de 78.000 kilómetros cuadrados y una población escasa que apenas sobrepasa los Cinco millones de personas.

Por su peculiar disposición orográfica Escocia está dividida, a su vez, en tres zonas claramente diferenciadas: las Highlands, o tierras altas, las Lowlands o tierras bajas, y las tierras del noroeste⁹.

La geografía escocesa imprime un carácter particular a sus habitantes condicionando su estilo de vida, sus actitudes, etc., y esto tanto en las Tierras Altas, dominadas por altas mesetas erosionadas por glaciaciones que aportan una extraña belleza a sus valles, surcados por profundos canalones alargados que sirvieron para la formación de sus innumerables lagos; como en las tierras bajas, con un clima más suave y un subsuelo más rico, donde están ubicadas las dos ciudades más importantes de Escocia, la capital Edimburgo y Glasgow, la ciudad tradicional de la industria escocesa hasta las reconversiones de hace unos años. La zona del noroeste era una región salvaje y vacía y sus centros naturales eran las grandes y cercanas islas.

La división geográfica del país entre las Tierras Altas y las Bajas, la diversidad cultural fragmentada entre las influencias celtas, escandinavas, romanas y normandas, la necesidad de una población pobre, extraordinariamente dispersa e individualista de emigrar tanto al sur, como hacia América, así como, el proceso de aculturación llevado a cabo por los ingleses, cuyo máximo resultado es la irremisible pérdida de la lengua autóctona, el gaélico, contribuyen a explicar el problema de identidad nacional de los Escoceses¹⁰.

Tal fractura hace preguntarse a algunos si Escocia existe realmente o se ha convertido en algo “desconocido, invisible e inenarrable”¹¹ y si el na-

⁹ Puede leerse con provecho la referencia a Escocia en el artículo de Enrique Ravello. Boletín número siete de *Identidad-Diversidad*, 2001.

¹⁰ Gray, Alastair, *Why Scots Should Rule Scotland*. Londres, Canongate, 1997, 110. Citado por Manfredi, Camille, “Ecosse...”, op. cit., 5. 5.

¹¹ Opinión que sostienen Lindsay Paterson. Vid. *The Autonomy of Modern Scotland*. Edimburgo, Ed. Edinburg University Press, 1994, Introducción, y Craig, Cairns, *The Modern Scottish Novel: Narrative and the National Imagination*. Edimburgo, Edinburg University Pres., 1999, 21, cit. en Manfredi, Camille, “Ecosse...”, op. cit., 6.

cionalismo escocés actual no pretende tanto la “renovación de una vieja nación como la elaboración de otra”¹².

De cualquier manera, y admitiendo que las naciones son comunidades políticas imaginarias¹³ que utilizan el pasado histórico y los mitos literarios con la finalidad cómo decía Ernest Gellner de revivir lenguas muertas y fabricar tradiciones. No es menos cierta la existencia en Escocia de un poderoso movimiento cultural que ha cultivado la transmisión de una serie de conceptos, mitos y leyendas que como elementos simbólicos fundamentales han servido para conformar la sociedad y los hombres y mujeres de Escocia.

La historia de Escocia ha estado recorrida por la llegada de diferentes pueblos de origen escandinavo, celta, romano y normando que dejaron en el territorio y en sus habitantes influencias diversas, sin las cuales difícilmente entenderemos el pueblo escocés y sus crisis de identidad.

La llegada de los romanos en el año 55 anterior a nuestra era supuso la ruptura del primer intento de expansión e integración de los pictos, los primitivos habitantes de Escocia, llamados así por los romanos por su costumbre de pintarse el cuerpo en las batallas, a los que se sumarían más tarde, celtas procedentes de Irlanda que aportaron el idioma gaélico y el nombre de Scots para definir a los escoceses, ya en el siglo III, después de Cristo.

La romanización encontró muchos problemas para extenderse en las tierras altas, al final los romanos crearon una frontera cuyos ejes principales eran el muro Antonino y el muro Adriano, que separarían las zonas romanizadas de la Isla, Inglaterra y Gales, de aquellas otras consideradas hostiles al proceso de romanización, generando migraciones comerciales del norte hacia las zonas romanizadas del sur, en torno a la muralla de Adriano que es, prácticamente el eje divisorio entre Inglaterra y Escocia.

La llegada de los scotos desde Irlanda (eran originarios del antiguo reino de Dalriada en el Ulster) supuso el desplazamiento de los pictos; por lo que al derrumbarse el Imperio romano, en el territorio escocés encontramos, los scotos en el oeste del país, la zona más céltica; los britanos (restos de los primitivos habitantes de la isla de Britannia de origen precelta, que habían conocido la romanización) en una pequeña franja del suroeste; los anglos, la zona de Northumbria, Edimburgo y su área de influencia; y los pictos el norte. A ellos se añadieron, los vikingos noruegos que debilitaron a pictos y anglos, e impulsaron la construcción de la primera monarquía escocesa unida presidida por el rey Kenneth MacAlpin en el 843 después de Cristo.

La integración cultural escocesa se inició con la extensión del cristianismo desde Irlanda y la adaptación de las viejas costumbres tribales celtas a la nueva realidad feudal de la Europa de su tiempo. Aun recibiendo el apelativo de “reino de los escoceses”, en realidad, entre todas las unidades políticas de las Islas Británicas era el que se basaba en una menor homogeneidad cultural¹⁴.

La llegada de los Normandos provocó una estela de cambios que afectarán a todas las entidades políticas y sociales de las islas, influyendo indirectamente en la monarquía escocesa, representada por los hijos de Malcom III que puso el énfasis en reforzar el papel de la monarquía frente a los grupos aristocráticos.

El resultado de esa influencia fue el crecimiento de la cultura originaria de la Bretaña francesa, en detrimento de la del Mar del Norte e Irlanda. Como afirma el profesor Le Goff, “Guillermo el Conquistador puede importar a Inglaterra un feudalismo que recibe de él sus instituciones y al que puede poner a su servicio”¹⁵.

En cada uno de sus territorios colonizados, los normandos utilizaron, según el profesor Kearney,

¹² McMillan, Dorothy, “Constructed out of bewilderment: stories of Scotland”. *Peripheral Visions*, 1995, 5, cit. en Manfredi, Camille, “Ecosse...”, op. cit., 7.

¹³ Vid. el libro de Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Londres, 1983. Sobre E. Gellner y su abundante bibliografía sobre el nacionalismo puede consultarse: *Naciones y nacionalismo*. Madrid, Alianza, 1988. Acerca del nacionalismo contemporáneo como ideología y movimiento político puede consultarse mi ensayo: “Los nacionalismos contemporáneos a fines del milenio”, en Ángel Vaca (ed.), *En Pos del Tercer Milenio. Apocalíptica, Mesianismo, Milenarismo e Historia*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999, 245-297. Igualmente, el ensayo: “Los nacionalismos contemporáneos. Un estado de la cuestión”. *Zamorensia. Revista de la Universidad Nacional de Educación a Distancia*, 1999, 227-244.

¹⁴ Vid. Kearney, Hugh, *La Islas Británicas. Historia de cuatro naciones*. Madrid, Cambridge University Press, 1999, 89 y ss.

¹⁵ Le Goff, Jacques, *La Baja Edad Media*. Madrid, Siglo XXI, 1972, 107.

“los tres instrumentos de su imperio: el castillo, la iglesia y el municipio[...] el municipio constituía un signo de normandización efectiva, pues al ofrecer la relativa liberación que suponía el sistema de tenencia agraria municipal, tanto el rey como los señores atrajeron a los colonizadores desde Flandes hasta Gales y, a su tiempo, hasta Escocia e Irlanda”¹⁶.

La extensión de los municipios favoreció el control de los grupos dominantes normandos que impusieron una estructura social de tipo feudal, favorecida por una iglesia reformada, controlada igualmente por normandos que, a través de la burocracia episcopal y de los monasterios, extendió el sistema de impuestos eclesiásticos, los diezmos.

Durante el siglo XII, la dinastía escocesa encabezada por Alejandro II y su hijo Alejandro III (1249-1286) consiguió extender su poder a territorios dominados por los noruegos que cedieron la soberanía de las islas, incluyendo la isla de Man a los reyes escoceses, parecía que la influencia política de la monarquía escocesa era considerablemente sólida.

En realidad, suponía el éxito y era, en parte, el resultado de la supremacía normanda, representada por Eduardo I de Inglaterra, a quien, en 1276 rendiría vasallaje el rey escocés Alejandro III. Su muerte, sin heredero varón, desató una profunda crisis política que permitió la intervención de la monarquía inglesa en los asuntos de Escocia.

¿Pero quién era Eduardo I, ese rey malvado de la película de Gibson?, históricamente un gran reformador, denominado incluso “el Justiniano inglés”.

Si la llegada de los normandos a las islas Británicas supuso la entrada del régimen feudal, como elemento modernizador y superador del espíritu tribal celta, los continuadores de Guillermo el Conquistador iniciaron un proceso de consolidación de una monarquía unitaria, lógicamente, en contra de los deseos de los barones normandos que lucharon por impedirlo, muestra de ello fueron las revueltas civiles, las cuales van a tener (a pesar suyo) un efecto positivo, como fue el comienzo de la constitucionalización del reino, cuyo máximo ejemplo es la Carta Magna de 1215 que definía los derechos del rey y de sus súbditos.

La consolidación de la función real y la necesidad del monarca de desarrollar una administra-

ción central eficaz le llevará a rodearse de consejeros, como el Pequeño Consejo, un organismo de consejeros del rey; al mismo tiempo, existía el llamado Gran Consejo, una institución de origen feudal, integrada por los barones y los obispos, que se va a ir transformando en un embrión de un Parlamento, al permitir la entrada en él, gracias, precisamente a Eduardo I, a los comerciantes burgueses de 110 ciudades y a caballeros de la pequeña nobleza. Todos estos grupos integrarán el nuevo Gran Consejo que se convierte en una institución más o menos permanente de carácter representativo.

Desde este ángulo, Eduardo I fue un eficaz reformador del estado con tres objetivos básicos: la consolidación de la autoridad real; la unificación bajo un solo cetro de las islas (Irlanda había sido conquistada en 1172 por Enrique II) y la intervención en los asuntos franceses y continentales en la construcción de un imperio.

Por lo que se refiere al primer objetivo, la monarquía fue construyendo una administración central, cada vez más burocratizada, y un sistema de justicia que reducía el peso de los poderes nobiliarios y eclesiásticos en beneficio del rey. En cuanto al segundo objetivo, si bien consiguió completar la conquista de Gales, el fracaso presidió su actuación en Escocia, aunque consiguió tras la derrota de la rebelión escocesa de William Wallace controlar Escocia, un reino vasallo de Inglaterra, no pudo completar su fusión con Inglaterra por la actuación del futuro rey escocés Robert Bruce y los acontecimientos preocupantes que llegaban de Francia que le obligaron a él y a sus sucesores a centrarse en los problemas continentales a través de la denominada Guerra de los Cien años.

En cuanto al sueño continental de los reyes ingleses se debía a su relación con los enormes dominios que detentaban en Francia, y lo que es más importante con el mantenimiento del nuevo mundo económico creado por los normandos desde Flandes a Inglaterra pasando por Escocia y Francia¹⁷.

En este ámbito europeo económico, político, e incluso religioso, van a intervenir la mayoría de los reyes ingleses desde el siglo XI al siglo XIV, intentando mantener un imperio que se desmorona-

¹⁶ Kearney, Hugh, *Las Islas Británicas...*, op. cit., 96 y ss. “Y añade, la meta consistía en establecer monopolios mercantiles locales que pudieran imponer peajes y así proporcionar rentas a sus poseedores, el rey o los barones locales”. Ibid., 115.

¹⁷ Marx, Roland, *Histoire de Gran Bretagne*. Paris, Armand Colin, 1983, 49 y ss.

nará a medida que la monarquía francesa se enfrente a dichos propósitos (guerra de los Cien Años). Esta ambición imperial de los reyes anglo-normandos tendrá repercusiones internas importantes, entre otras, la independencia del reino de Escocia respecto a Inglaterra, así como la construcción de una alianza franco-escocesa que perduró, prácticamente hasta el derrocamiento de los Estuardo a fines del siglo XVII.

Este es el verdadero contexto histórico de la película *Braveheart*, la cual simplifica notablemente el alcance y desarrollo, no solo del conflicto entre Inglaterra y Escocia, sino también los perfiles de sus verdaderos protagonistas.

La historia muestra, a diferencia de la película *Braveheart*, que la disputa por el trono de Escocia, a la muerte de Alejandro III, que permitió la intervención de Eduardo I de Inglaterra, tuvo lugar entre dos facciones normandas, los Bruce y los Comyn que propusieron a sus respectivos candidatos a la monarquía escocesa, prometiendo al arbitro elegido, Eduardo I de Inglaterra, rendirle pleitesía feudal, en caso de salir elegidos, como, por otra parte, el difunto Alejandro III había hecho anteriormente.

El candidato de los Bruce era Robert Bruce de Annandale, padre del que más tarde sería rey de Escocia, y el candidato de los Comyn sería John Balliol, cuñado del barón de Comyn; Balliol con el apoyo de Eduardo I de Inglaterra, señor feudal de todos ellos, fue proclamado rey de Escocia¹⁸.

Los problemas surgirían más tarde, cuando al exigir Eduardo I el cumplimiento del vasallaje escocés con la aportación de soldados para la lucha en Francia donde el rey inglés tenía muy vastos intereses territoriales y políticos, el rey elegido John Balliol, aconsejado por los componentes del Consejo de Regencia, no solo no aceptó las peticiones de Eduardo I, sino que firmó un tratado de ayuda

mutua con el rey francés, enemigo mortal del rey inglés.

La consecuencia de ese hecho fue la guerra de conquista y castigo que llevó a cabo en Escocia, Eduardo I, obligando a la rendición a su vasallo Balliol e imponiendo una administración directa sobre Escocia.

Es en este contexto, en el que aparece el personaje de William Wallace, cuya actuación va a generar la leyenda de la lucha por la independencia de Escocia frente a Inglaterra.

Se dice que Willian Wallace era el hijo segundo de un terrateniente ganadero de origen galés, Malcon Wallace, y que nació cerca de Ellerslie, ahora Elderslie, en Ayrshire. La pertenencia de Wallace a la burguesía lanera, parece hoy día incontable¹⁹, a pesar de que se le convirtió en hijo segundo de un noble escocés poco conocido²⁰.

El conflicto político no fue ocasionado ni por la nobleza escocesa, mucha de ella de procedencia anglonormanda, como el propio Bruce o la familia de los Fitz-Alan, que adoptaron el apellido Stuart (fueron los fundadores de la dinastía anglo-escocesa), dado que según la tradición eran los Stewards o administradores regios; ni tampoco por el campesinado, ya que como dice Brian Hughes: “varias crónicas de la época hablan de la indiferencia con la que los campesinos contemplaban el saqueo de pueblos[...] Su vida sería igual de dura con un Bruce o un Plantagenet en el trono de Escocia”²¹.

La construcción del mito nacionalista anti-inglés sobre el que se basa la leyenda de William Wallace tiene, por consiguiente, muy poco que ver con la realidad histórica y las vivencias de los escoceses del siglo XIII, pues como muy bien afirma Hugh Kearny: “Se suele causar confusión[...] utilizando los conceptos de inglés y escocés. De hecho, las cuestiones relativas a la identidad nacional ocupaban escaso lugar en una situación que desde el

¹⁸ Vid. Hughes, Brian, *Historia y cine...*, op. cit., 12 y ss.

¹⁹ Eso afirma en *ibid.*, 17. “A este estamento pertenecía la familia de Wallace, y la importancia de la relación comercial con la Europa germana la demuestra el hecho de que, tras su victoria en la batalla de Stirling, uno de los primeros actos del líder del movimiento de resistencia fue comunicar la noticia de la liberación de su país a sus homólogos comerciales en Lübeck y Hamburgo, expresando el deseo de que se reanudara cuanto antes la actividad industrial[...]”.

²⁰ Matt Ewart, publicó recientemente un artículo sobre los mitos culturales y Sir William Wallace donde afirmaba que su padre era sir Richard Wallace, un caballero escocés poco conocido y su madre, hija de sir Hugo Crawford, sheriff de Ayr, pero que no heredó el título porque era el hijo segundo. *The Herald*, 15 de noviembre de 1997

²¹ Hughes, Brian, *Historia y Cine...*, op. cit., 15.

más alto nivel estaba dominada por ideas de señoría y vasallaje²², por otra parte, el moderno nacionalismo es heredero de las reformas ilustradas, burguesas y románticas de los siglos XVIII y XIX, es decir, el nacionalismo como ideología y práctica política es un fenómeno contemporáneo.

El peso del movimiento de resistencia recayó en Wallace y una serie de personas de su misma condición social, es el caso de Andrew de Moray en el norte –personaje obviado en la película, pero que en la realidad tuvo un importante papel–, además de algunos nobles, como Robert Bruce padre, e incluso, un obispo, el prelado de Glasgow, Wishart. Los episodios bélicos entre los ejércitos ingleses y escoceses fueron muy desiguales, propiciados entre otras cosas por los cambios de alianzas de la propia nobleza escocesa, aliada en ocasiones con los normandos ingleses, o enfrentada entre sí.

Ello explica que Wallace contara con apoyos titubeantes que se mantuvieron, mientras vencía a los ejércitos de Eduardo I, como la mitificada batalla del puente de Stirling (1297), tras la cual, Wallace se autoproclamó Guardián de Escocia y comandante en jefe de sus ejércitos; pero la derrota de Falkirk, le obligó a exilarse en Francia, consiguiendo temporalmente el apoyo del rey de Francia, enemigo de Eduardo I, e incluso del Papa Bonifacio VIII que salió en defensa de Escocia, un reino protegido por el Papado (esto era una práctica habitual en la Edad Media, donde la no separación entre sociedad civil y religiosa establecía una competencia directa entre el Papa, representante de Dios en la tierra, y el Rey o Emperador, que también se consideraba representante de Dios en la tierra).

La vuelta de Wallace a su tierra fue muy corta, detenido en Glasgow y enviado a Londres, fue acusado y condenado por traición al rey y señor feudal, y ejecutado en 1305.

El conflicto político entre la dinastía inglesa y los nobles escoceses continuó y finalmente, Robert Bruce hijo derrotó a los ejércitos ingleses del hijo de Eduardo I en 1314 en la batalla de Bannockburn, y consiguió el reconocimiento de la independencia de Escocia sobre Inglaterra. Independencia que sería ratificada en la Declaración de Arbroath de 1320, bajo la fórmula de una carta al Papa, pidiéndole protección para una Escocia independiente, carta que iba firmada por la mayoría de los nobles escoceses²³.

La independencia de Escocia, se mantuvo, no tanto por ese éxito militar, ni siquiera por la protección papal, sino por los disturbios políticos que afectaron a la corona normanda inglesa, deposición del rey Eduardo II por Roger Mortimer y la reina Isabel, asesinato de Mortimer por el joven Eduardo III, etc.; sin contar la participación activa del rey francés en los asuntos ingleses que dio lugar a la Guerra de los Cien Años, al reclamar Eduardo III de Inglaterra el trono de Francia al morir el rey Carlos IV de Francia, el último rey de la dinastía de los Capetos (1328).

La insistencia en la película en la traidora posición de la nobleza escocesa que abandona a Wallace añade resonancias populistas contemporáneas, pero hunde sus raíces en el mito sostenido del héroe solitario, líder de su pueblo y traicionado por intereses espúreos, de aquí que la película, sin pretenderlo mantenga uno de los elementos simbólicos del mito nacional escocés: la integridad, el individualismo, el respeto por la comunidad clánica, frente a un mundo exterior corrupto y traidor.

Ese mensaje fuertemente conservador continúa, como hemos visto, la saga de la literatura popular de tipo kailyard de tanta influencia en la literatura escocesa.

²² Para el historiador Hugh Kearney: “Los contendientes Balliol y Bruce (padre) habían sido hecho prisioneros en la batalla de Lewes en 1264 luchando a favor de Enrique III, contra Simon de Monfort, Comyn, en cambio, había tomado partido por Simon[...]. En realidad, los nobles escoceses rebeldes no hacían sino asumir la defensa del orden tradicional, de una autonomía local que constituía su condición de privilegio[...] en cambio, el rey Eduardo I parecía querer trasladar su posición desde señor feudal superior a la dominación imperial. El revolucionario era Eduardo I[...]”. *Las Islas Británicas...*, op. cit., 118.

²³ La carta escrita en latín empezaba así: “Sanctissimo Patri in Christo, domino Johanni, Divina Providencia Sacrosancte Romane et Universalis Ecclesiae Summo Pontifici, filii sui humiltes et devoti Duncanus Comes de Fyf, Thomas Ranulphi Comes Morauie Dominus Mannie et Vallis Anandie, Patricius de Dumbar...” y seguía una relación de títulos nobiliarios de Escocia que pedían al Papa que los reyes de Escocia recibieran, como símbolo de legitimidad, la unción papal en el momento de su coronación, para protegerse de las ambiciones del rey de Inglaterra, y concluían diciendo que “mientras cien de nosotros sigan con vida, jamás consentiremos de ninguna de las maneras en someternos al dominio de los ingleses, ya que no luchamos, ni por la gloria, ni por la riqueza... sino por la mismísima libertad, a la que ningún hombre de bien está dispuesto a renunciar mientras pueda defenderla con su vida”. Traducción de Hughes, Brian, *Historia y Cine...*, op. cit., 20-21.

3. LA TRANSMISIÓN DEL MITO DE LA INDEPENDENCIA DE ESCOCIA FRENTE A LOS INGLESES EN LA LITERATURA. A LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD NACIONAL PROPIA²⁴

Uno de esos elementos simbólicos que ha mantenido el pueblo escocés a lo largo del tiempo, base esencial del imaginario colectivo, y que fructificó en su literatura, es por un lado, la lucha frente a los ingleses y su deseo de independencia respecto a ellos, por otro lado, la defensa de un espíritu de libertad y de coraje individual en un mundo agrario sujeto por relaciones de parentesco. Relaciones sagradas entre los miembros del clan y cuya violación podía acarrear brutales y sangrientas represalias contra los ofensores, estos dos temas se aprecian con claridad desde la primera gran obra literaria: el poema épico *The Bruss* de John Barbour, de 1375, donde se hace referencia a la resistencia frente a los ingleses, un enemigo muy superior en número.

Más tarde, en 1488 nos encontramos una mención a William Wallace, luchador por la independencia de Escocia en el siglo XIV, vencedor en la batalla del puente de Stirling, frente a los ingleses.

El Wallace de Blind Harry confirma el nacimiento del mito escocés, que convierte al héroe en un verdadero mártir de la nación, dispuesto a todos los sacrificios, contra la potencia de Inglaterra²⁵.

La mayoría de las referencias al personaje de William Wallace proceden de un poema escocés de la segunda mitad del siglo XIV, titulado *The Guayabee*, atribuido a un desconocido Enrique el Juglar, también llamado en ocasiones Enrique el ciego. El tono del poema fuertemente anti-inglés, presenta a la nobleza escocesa como un estamento corrupto excesivamente anglófilo, lo cual refleja ya la construcción del mito anti-inglés, dado que en la

época de William Wallace, la posición de la nobleza escocesa, como hemos visto, no era la que relata el poema.

Este poema recalca, sin embargo, un hecho interesante: el origen galés de Wallace, puesto que Guayabee es la transliteración actual del antiguo escocés Welsach, es decir, de Gales²⁶.

Los documentos literarios y los textos políticos del siglo XIV manifiestan una posición claramente anglófoba que ha servido al nacionalismo escocés para sostener la existencia de una identidad cultural diferenciada, sin embargo el proceso de anglificación de la sociedad escocesa a lo largo de los siglos XVI y XVII, reforzado con la reforma protestante, llevada a cabo por John Knox, hace muy difícil sostener la imagen de una nación completamente diferente de la inglesa, aunque tenga un extraordinario acerbo cultural.

La recuperación de los mitos nacionalistas y su expansión se llevó a cabo en el último tercio del siglo XVIII, gracias a uno de los poetas prerrománticos más carismático de la literatura escocesa Robert Burns (1759-1796), considerado un poeta nacional, que exaltó la lucha de los reyes escoceses por la independencia. Él fue el autor de un poema que recrea la arenga de Robert Bruce ante la batalla de Bannockburn de 1314, en la que los ejércitos ingleses de Eduardo II, fueron derrotados. Dicho poema dedicado a la gloria de Wallace y Bruce, está presente en la película de Gibson y constituye otro elemento destacado de la unión entre el mito histórico y las aspiraciones independentistas del nacionalismo escocés actual²⁷.

A comienzos del siglo XIX, el movimiento romántico, un movimiento cultural de primer orden, que surge en el siglo XIX, como reacción frente al racionalismo y al individualismo de la ideolo-

²⁴ Como afirma Camille Manfredi en su artículo magnífico: "Ecosse...", op. cit., 4: "El pasado, la cultura de una nación la hacen diferente a los otros, pero esa diferencia debe ser reafirmada en el presente por la elaboración de una historia alternativa y de una galería de héroes que encarna la comunidad y sus valores. La invención de un pasado distinto, la construcción de un universo verbal, de una fábula fundada sobre la idea de continuidad: continuidad de una lengua, de tradiciones ancestrales, de alegorías, permanencia de la resistencia de un puñado de héroes que se sacrifican".

²⁵ Vid. *ibid.*, 7.

²⁶ Rodríguez Díaz, Pedro A., "Sir William Wallace de Elderslie (1270-1305)".

²⁷ Vid. Hughes, Brian, *Historia y Cine...*, op. cit., 19 y ss. El poema de Robert Burns que algunos escoceses quisieran convertir en himno nacional comienza así: "Escoceses, que habéis derramado vuestra sangre con Wallace ¡Escoceses, a quienes tantas veces Bruce ha capitaneado! ¡Bienvenidos a vuestro lecho sangriento, o a la victoria!... ¡Mirad como se acercan las fuerzas del orgulloso Eduardo: cadenas y esclavitud! ¡Quien quiera ser un vil traidor... que se dé la vuelta y huya! ¡la libertad está en cada uno de uno de nuestros golpes!" y termina diciendo "¡la libertad está en cada uno de nuestros golpes! ¡A vencer, o a morir!". *Ibid.*, 23-24.

gía liberal tuvo un papel primordial en el redescubrimiento de los mitos y leyendas nacionales de Escocia.

En el desarrollo de la literatura romántica predomina el sentimiento sobre la razón, el pasado sobre el presente, lo colectivo sobre lo individual.

El gusto de los escritores románticos se centró en tres aspectos: la naturaleza y el gusto por la vida rural; la pasión por lo exótico (sociedades, pueblos y viajes); y finalmente el gusto por los elementos sobrenaturales y misteriosos.

Durante mucho tiempo y dada la fuerte influencia localista la literatura escocesa se hallaba dominada por “dos escuelas gemelas”: las del folclorismo y la kailyard; el folclorismo relacionado con el romanticismo europeo convirtió al Highlander en el buen salvaje, mientras la escuela kailyard representaba a Escocia como un país libre de los males de la urbanización y la industrialización, un mundo idílico alejado de todo tipo de conflictos sociales que respondía a un planteamiento fuertemente conservador y populista²⁸.

Walter Scott, el gran escritor escocés, difundió numerosas baladas de origen medieval, tanto en forma poética, como en forma de novela histórica de las que publicó más de 20, entre ellas, destacamos *Rob Roy* (1818), *Ivanhoe* (1820), o *Quentin Durward* (1823). Pero Scott, no respiraba por la imagen de un mundo medieval idílico, él era partidario del progreso, y como tal señalaba la decadencia irremediable de un mundo condenado a desaparecer. Así, Scott muestra en *Rob Roy* una economía de clanes fosilizada, en vísperas de una conmoción vital.

Sus novelas, como remarca Lindsay Paterson, “permiten recrear una tribu donde el trabajo, los dramas y las esperanzas proceden por la vía de sinecdoque al lento y silencioso renacimiento de una

nación que se conduce como un sujeto colectivo”²⁹.

El pasado y su recuerdo (el doble mito del héroe que lucha por la libertad, junto con la idealización de la sociedad clánica) se junta con una imagen de universalidad en la literatura escocesa del XIX, el resultado opinan algunos es una profunda esquizofrenia que divide a Escocia, y se expresa en novelas como *The Private Memoirs and Confessions of a Justified Sinner* de Hogg, escrita en 1824 en la que se plasma en una extraña lucha entre el bien y el mal, la deformación espiritual resultado de la reforma presbiteriana escocesa del siglo XVI, como un elemento inhibitor, según el autor, de la psicología escocesa.

Para Hog, opina el profesor Manfredi, como para Stevenson y su *Doctor Jeckill y Mister Hyde* (1886), la esquizofrenia heredada de la Reforma calvinista es la fuente de la locura y la brutalidad, en la medida en que aquella engendró una fractura espiritual, fruto de un dogmatismo destructor³⁰. Subyace en todas estas obras un intento de elaborar un nuevo mito escocés que permitiera unir a los escoceses en torno a una causa nacional, una causa nacional que se reconoce perdida de antemano.

El fracaso de la *National Association for the Vindication of Scottish Rights*, creada por James Grant en 1853, pone de manifiesto los cambios que se están produciendo en la sociedad escocesa, por medio de la introducción de la industrialización y su intensa vinculación económica con el resto de Gran Bretaña, con el resultado del olvido de una nación con identidad cultural propia. Este fracaso y los siguientes del siglo XIX tienen su reflejo en poemas desesperanzados de Hugh MacDiarmid escritos en 1922 que describirá a Escocia como un cardo (el símbolo nacional) que se auto-destruyó y con él, el potencial creativo, irremisiblemente perdido del país³¹.

²⁸ Keating, Max, *Naciones contra el Estado. El nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia*. Barcelona, Ariel, 1996, 227 y ss. Keil Dixon en su “L'ecole de Kailyard - L'anti-modèle” subrayaba la idea de que “jugaba un papel específico de promoción publicitaria de una Escocia mítica en Inglaterra y Ultramar. Respondiendo a una demanda social. En USA funcionará como una memoria selectiva que permitirá a los americanos de origen escocés encontrar una parte de la que se han suprimido los malos recuerdos. El campo escocés que aparece en el mundo kailyardiano no conocía ni las expulsiones masivas, ni la miseria rural, ni la represión policial. En cambio, en Inglaterra, ese género literario va a transmitir a sus lectores los fantasmas de una Escocia violenta y potencialmente destructiva[...]”. *Ecosse, littérature et civilisation*, 3-4, (1982-1983), 95, cit. en Manfredi, Camille, “Ecosse...”, op. cit., 10.

²⁹ Paterson, Lindsay, *The autonomy...*, op. cit., 59.

³⁰ Manfredi, Camille, “Ecosse...”, op. cit., 8.

³¹ *Ibid.*, 9.

Sin embargo, los años 20 y 30 del siglo XX verán nacer en la literatura escocesa un nuevo tipo de escritor militante que intenta escapar de la eterna mirada hacia el pasado y confía en la necesidad de una nueva nación que surgirá de la vinculación de Escocia “como una fuerza creadora dentro de la civilización europea”³².

Esta generación de escritores (Georges Douglas Brown o J. McDougall Hay, entre otros) lucharán contra la inmovilidad del mito de la Escocia feliz y tratarán en sus obras cuestiones sociales de la época.

Como se decía en los años 30, Escocia se ha perdido en la multiplicación de sus mitos fundadores, el ocultamiento sistemático de una Escocia por otra ha conseguido convertirla en invisible. “En lugar de estar reunidas en la Escocia moderna, las Escocias del pasado han desaparecido abolidas”³³.

Durante estos años nace la *Saltire Society* que se convierte en un instrumento de promoción de la cultura escocesa en todas sus formas, renovando la herencia nacional, se trataba de “mejorar la calidad de vida en Escocia y restaurar el país al lugar que le corresponde”.

Tras la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo, después de los comienzos de la desindustrialización escocesa que se inicia en los años 60, surge un movimiento literario nacionalista, vinculado al Partido Nacional Escocés (SNP) que pretende reinventar los mitos escoceses como Inglaterra terrible colonizadora de una Escocia víctima.

A partir de estos momentos, el discurso nacionalista muy pegado a reivindicaciones sociales del presente se nutre de la búsqueda de un hilo conductor que permita unir “la pléyade de ‘Escocias

virtuales’ para conseguir una identidad estable y unificadora”³⁴.

4. LA CONSTRUCCIÓN DE GRAN BRETAÑA Y EL NACIONALISMO ESCOCÉS CONTEMPORÁNEO

Gran Bretaña es un Estado que ha ido construyendo su unidad nacional a lo largo de los siglos, mediante un proceso de reformas y actuaciones político-militares que van a forjar unos equilibrios políticos, sociales y culturales, fruto de los avances del Parlamento sobre la Corona y la propia Iglesia.

A diferencia de otros países como Francia y España, el germen de la creación de un nacionalismo político y cultural británico, no se basó en un proceso centralizador absolutista de la Corona, sino, más bien (como señala Breuille) en “la estrecha relación del Parlamento con una Monarquía que no se había separado de la sociedad en el mismo grado que las monarquías absolutas del continente, esto tuvo como consecuencia que esa oposición nacional, centrada en el Parlamento, no permitiera aflorar el problema del gran abismo existente entre Estado y Sociedad[...]”³⁵.

De hecho, el historiador inglés Woodward subraya que el proceso de pérdida de la soberanía política de Escocia con el Acta de Unión de 1707 no fue un proceso traumático ya que “la única solución para los comerciantes y mercaderes escoceses –excluidos del comercio colonial inglés por el Acta de Navegación– era unirse con Inglaterra para poder ser admitidos en los beneficios del comercio colonial, bajo estos supuestos, y a pesar del desprecio inglés hacia los escoceses, y el de estos por aquellos, se concluyó la unión[...]”³⁶.

³² Ibid., 10.

³³ Craig, Cairns, *The Modern...*, op. cit., 21.

³⁴ Gifford, D. et al., *Scottish Literature*. Edimburg, Edimburg University Press, 2002, 736, cit. en Manfredi, Camille, “Ecosse...”, op. cit., 11.

³⁵ Breuille, John, *Nacionalismo y Estado*. Barcelona, Pomares, 1990, 61 y ss.

³⁶ Woodward, E. L., *Historia de Inglaterra*. Madrid, Alianza, 1974, 149 y ss. De esta misma opinión es Luis Moreno, autor de un importante libro sobre Escocia, titulado *Escocia, Nación y Razón*. Madrid, C.S.I.C., 1995, 71 y ss. “Los burgueses y comerciantes escoceses presionaban en contra de las medidas proteccionistas inglesas y pretendían, por encima de cualquier otra consideración, una prosperidad económica basada en la libertad de mercados, dentro y fuera de la isla británica. Los negociadores escoceses habían preferido una federación a una unión parlamentaria, pero eran conscientes de las dificultades que una hipotética abrogación del tratado (guerra civil, intervención militar francesa, o revitalización del catolicismo)”. En la misma línea va el libro de Keating, Michael, *Naciones...*, op. cit.: “por el lado inglés, el interés primordial era estratégico, la necesidad de garantizar la sucesión protestante en ambos países[...] en el caso de los escoceses, las ventajas de la Unión eran de índole más económica. Proporcionó el libre comercio en Inglaterra y oportunidades en el imperio[...]”, 196 y ss. Igualmente, el libro de Xose Manuel Núñez, *Movimientos Nacionalistas en Europa. Siglo XX*. Madrid, Síntesis, 1998, 217 y ss.

Ciertamente, hubo protestas y motines en diversas ciudades escocesas, pero la mayoría del parlamento escocés, por interés económico y por la compra de votos, llevada a cabo por los ingleses, aprobó mayoritariamente su desaparición como entidad política soberana.

El resultado del Acta de la Unión fue bastante peculiar, ya que no supuso la absorción de Escocia por Inglaterra, mediante la fórmula de un Estado Unitario, ni tampoco se planteó un Estado Federal, algunos especialistas hablan de un “Estado-Unión” con un Parlamento unitario (integrado por 16 Lorens, frente a 160 ingleses), y 45 miembros de la Cámara de los Comunes, frente a 513 que representaban a Inglaterra y Gales³⁷, y con el mantenimiento de la administración escocesa (Local y Justicia) y el sistema educativo, además de la protección a la Iglesia Presbiteriana, la Iglesia protestante autóctona de Escocia.

En general, se asume la idea contractualista de que las cuestiones de derecho público podían legislarse para el conjunto de Gran Bretaña, mientras que las de derecho privado “solamente podían alterarse para la utilidad evidente de los súbditos en Escocia[...] esta interpretación contractualista ha sido confirmada, no sólo por los nacionalistas escoceses, sino también por los tribunales en el juicio seguido por McCormik contra el Lord abogado (1953), donde se declaró que la soberanía parlamentaria no podía invalidar las condiciones de la Unión[...]”³⁸.

De todas formas, el proceso de construcción de una nacionalidad común, la británica, por encima de las peculiaridades culturales, inglesa, escocesa y galesa, en el contexto global de las Islas Británicas, tiene que ver, en opinión del historiador Kearney con que lo británico es “un crisol de culturas en interacción[...] las historias de lo que se consideran cuatro naciones distintas (Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda) se hacen más inteligibles si se contemplan en el contexto global de las Islas Bri-

tánicas y se estudian como culturas y sub-culturas...”³⁹, lo que denominaríamos nacionalismos culturales.

Algún autor subraya, sin embargo, que el mantenimiento de las peculiaridades nacionales en Escocia y Gales, tras el Acta de Unión, se relaciona con la evolución del pensamiento político británico ajeno a la vinculación que haría el nacionalismo liberal de la revolución francesa entre Nación y Estado, al atribuir la soberanía del monarca hereditario a la nación. La persistencia de la Corona, afirma Fernando Pérez Barreiro, “llevó a que resultase menos impensable la existencia de varias naciones bajo un mismo monarca[...] para los británicos, el término nación es únicamente descriptivo de una realidad que en principio, es políticamente neutral[...]”⁴⁰.

El proceso de constitución de Gran Bretaña se había consumado y, sin embargo, el desplazamiento del poder político hacia Inglaterra redujo, con el tiempo, de una manera importante, el peso político escocés.

La nueva nación de Gran Bretaña, configurada en 1707, se fue asimilando paulatinamente a Inglaterra, hasta el punto, como muy bien señala un destacado estudioso de la historia escocesa, Luis Moreno, “aún a fines del siglo XX es muy común constatar el empleo generalizado que se hace de Inglaterra en referencia a Gran Bretaña, o en relación a la denominación política oficial de Reino Unido[...]”⁴¹.

En cualquier caso, se puede resaltar que la pérdida de la soberanía política por parte de Escocia, y la creación a lo largo del siglo XIX de unas nuevas señas de identidad para Gran Bretaña que la conforman como un Estado-Nación, diferente de Inglaterra, Gales o Escocia, no impidió el mantenimiento de unas señas de identidad escocesas en el campo cultural; paradójicamente, el viejo nacionalismo político fue desplazado por un nacionalismo cultural que sirvió de nexo de unión a los habitan-

³⁷ Rokkan, D.; Urwin, S., *Economy, territory, identity. Politics of West peripheries*. Londres, 1983.

³⁸ Keating, Michael, *Naciones...*, op. cit., 198 y ss.

³⁹ Kearney, Hugh, *Las Islas Británicas...*, op. cit., 22.

⁴⁰ Pérez Barreiro Nolla, Fernando, “As autonomías de Escocia e do País de Gales: historia, riscos e oportunidades”. *Texturas*, 1 (abril 1999).

⁴¹ Moreno, Luis, *Escocia...*, op. cit., 72 y ss. Comparando con el proceso de unificación nacional española, Luis Moreno señala que “sería difícil imaginar en la España de las Autonomías el uso de la misma analogía semántica entre Castilla y España, de igual modo a como sucede entre Inglaterra y Gran Bretaña[...]”, 72.

tes de las zonas altas y las zonas bajas de Escocia⁴², a raíz de los cambios económicos generados por el proceso de industrialización.

El mantenimiento de las señas de identidad escocesas, tuvo mucho que ver igualmente, con lo que se ha denominado la Ilustración escocesa (aunque la mayoría de los escritores no tuvieran una visión nacionalista), que floreció durante el siglo XVIII y dejó una estela de pensadores y descubridores científicos de la talla de Adam Smith, padre del liberalismo económico, John Hunter, fundador de la cirugía moderna, James Watt, descubridor de la máquina de vapor, David Hume, filósofo, o de escritores, poetas y pintores de la talla de Walter Scott, Robert Burns o David Wilkie.

A lo largo del siglo XIX, el malestar político escocés, por la pérdida de la soberanía política, se diluyó, en favor de un crecimiento económico, sin precedentes, consecuencia de la participación escocesa en la empresa imperial británica. Estas mejoras económicas, junto con el mantenimiento de un sistema clientelar y un patronazgo políticos que favorecerían un alto poder de intermediación caciquil entre los dueños de las tierras de los condados, permitieron una estabilidad política importante.

Glasgow y el valle del Clyde se convirtieron pronto en uno de los motores del Imperio, famosos por las fábricas de hierro y acero y la construcción naval; mientras Dundee y Perth pasaron a ser muy conocidos por la industria del yute, la tintura de la lana y el whisky.

En cuanto a Edimburgo sufrió un importante proceso de expansión, a medida que la ciudad se enriquecía, construyendo otra ciudad al norte de la parte antigua como símbolo de la nueva prosperidad imperial.

En realidad, como afirma el investigador Luis Moreno, "las relaciones económicas y políticas entre la Escocia de la época e Inglaterra cabe equipar-

arlas, aún salvando las distancias históricas, a las propias entre un socio minoritario y otro mayoritario en el seno del consejo de administración de una corporación multinacional de nuestro tiempo[...]”⁴³.

De todas formas, el victorianismo y las empresas imperiales fueron reforzando una nueva identidad, la británica, diferente de la de las naciones que la habían, inicialmente, conformado.

Claro que el panorama no fue completamente idílico, a lo largo del siglo XIX, se manifestaron en Escocia diversos momentos de tensión política y social, cuya causa provenía, tanto de la difícil situación económica de la clase trabajadora escocesa y de los propios granjeros, como de las diferencias religiosas de los escoceses con la Iglesia de Inglaterra.

Pero, si a lo largo del siglo anterior, la mejoría económica y la participación escocesa en los negocios ultramarinos ingleses, había puesto sordina a las diferencias religiosas y de desarrollo económico y poblacional entre Inglaterra y Escocia, a partir del último tercio del siglo XIX, estas diferencias actúan como elemento de crispación y de enfrentamiento social y político⁴⁴.

El resultado será la exigencia de un autogobierno escocés, dentro del Estado británico, algo que el Partido Liberal, de fuerte implantación en Escocia, otorgará, muy devaluadamente, a través de la fórmula de un Secretario de Asuntos Escoceses, que se integrará en el gobierno británico como ministro, a partir de 1926.

Al hilo de las reformas liberales, progresará en Escocia una Asociación en favor del Autogobierno (SHRS) que presenta una primera propuesta, tendente a una reforma constitucional, que dotaría de un considerable grado de autonomía a Escocia, Irlanda, País de Gales e Inglaterra. Dicha propuesta, que incluía obviamente el restablecimiento de un Parlamento escocés, llegó incluso a la Cámara

⁴² En el mantenimiento de un sentimiento unitario escocés coadyuvó la represión y la supresión de los clanes de las Tierras Altas de Escocia, como consecuencia de su apoyo a los últimos descendientes de los Estuardo. La supresión de los clanes de las zonas altas, tradicionalmente enfrentados con los de las Tierras Bajas contribuyó a una mayor unión social de los escoceses al reducir su división étnica interna. Vid. esta interpretación en Keating, Michael, *Naciones...*, op. cit., 198.

⁴³ Moreno, Luis, *Escocia...*, op. cit., 89 y ss.

⁴⁴ *Ibid.*, 101 y ss.: "las atroces condiciones de vida en las densas zonas industriales escocesas provocaron numerosas protestas y conflictos laborales en el último cuarto del siglo XIX[...] la acentuación - en buena parte incontrolada- de los procesos de urbanización e industrialización, combinada con una mayor centralización política, comenzaron a percibirse con cierta aprensión en ciertos sectores de la sociedad escocesa; sectores que se movilizaban en clave de autoafirmación etno-cultural, frente a lo que consideraban prepotencia de los estereotipados valores ingleses de autosuficiencia y arrogancia[...]".

de los Comunes en dos ocasiones, una en 1894, y otra en 1913, donde se aprobó en segunda lectura un proyecto de ley sobre el Autogobierno escocés, que no llegó a concretarse por la Primera Guerra Mundial⁴⁵.

Durante el siglo XX, y por causas que tienen que ver con la crisis de identidad británica, consecuencia entre otras cosas del declive imperial británico, y la extensión de una mentalidad de dependencia y periferia entre los escoceses, resurge un sentimiento nacionalista, al que no es ajeno tampoco el ejemplo irlandés -que culminó con la independencia de Eire en 1921.

Este sentimiento nacionalista no tendrá una formulación política partidaria hasta 1949 cuando nace el Partido Nacional Escocés, producto de la separación de miembros de los Partidos Liberal, Laborista e incluso Conservadores.

En la revitalización política de un Parlamento y autogobierno propio, van a jugar un papel destacado, diferentes factores políticos, culturales y económico-sociales. Entre ellos, se encuentra, una razón no particularmente despreciable, la pérdida de importancia económica de Escocia en el conjunto de Gran Bretaña, pérdida de importancia, a la que no es ajena, la crisis industrial y agraria que favorece un proceso intenso de emigración hacia Inglaterra y otras partes del Imperio⁴⁶.

Por otra parte, el renacimiento cultural escocés de raíz romántica, y que se extiende hasta la primera mitad del siglo XX, contribuyó al redescubrimiento de los valores culturales comunes, intentando revitalizar el propio idioma escocés y, desarrollando formas culturales unitarias y diferenciadoras de las inglesas.

Como muy bien señala Luis Moreno, “los autores de la ‘Renaissance’ vehicularon literariamente un sentimiento renovado de afirmación co-

lectiva frente al proceso de decaimiento espiritual generalizado, coincidente con la decadencia imperial británica que preludió la II Guerra Mundial[...]⁴⁷.”

Sin embargo, el crecimiento del nacionalismo en Escocia siguió siendo minoritario, el potencial electoral del Partido Nacional Escocés se hallaba muy por debajo de sus rivales laboristas e incluso conservadores.

El análisis efectuado por Keating sobre resultados electorales, así lo prueba, mientras el Partido Conservador recibía el 50 % de los votos en 1955, el Partido Nacionalista Escocés apenas superó el 0’5%, y los Liberales obtenían un 45% de los votos.

El SNP escocés planteó en los años 70 una importante campaña política con el lema Devolución que pretendía, desde una posición de oposición y no intervencionismo, conseguir del gobierno británico concesiones políticas tendentes a la devolución de la soberanía.

El resultado de su actuación fue importante consiguiendo destacados resultados electorales, el 30,4% de los votos escoceses y 11 escaños en el Parlamento.

El crecimiento nacionalista estaba relacionado con una serie de factores, en primer lugar el declive industrial escocés, fruto de la necesaria reconversión de su industria; en segundo lugar, el descubrimiento de petróleo en Escocia que llevó al SNP a exigir que los beneficios fueran solo para Escocia; y en tercer lugar, el descontento con la política del gobierno de Londres y la falta de autonomía⁴⁸.

Sin embargo, el panorama político no era tan favorable al nacionalismo escocés como parecían señalar las segundas elecciones de 1974, el proyecto de autonomía política elaborado por el Gobierno Laborista de Harold Wilson en 1978, obtu-

⁴⁵ Ibid., 104 y ss. La propuesta de 1894 aprobada por 180 votos frente a 170, decía que “al tiempo que el Parlamento Imperial retiene su poder y supremacía, es deseable el establecimiento de una legislatura en Escocia que se ocupe de los asuntos propios escoceses[...].”

⁴⁶ Ibid., 119 y ss.: “la cada vez más pujante competencia extranjera dejó sentir sus efectos en las dificultades de las industrias escocesas[...]. Sin embargo, la razón principal en el paulatino e irreversible declive industrial de Escocia debe buscarse en la incapacidad de sus agentes productivos para adaptarse[...] a las cambiantes condiciones de la economía internacional de la época[...]. Puede verse también Marx, Roland, *Histoire...*, op. cit., 256 y ss.

⁴⁷ Moreno, Luis, *Escocia...*, op. cit., 128. Vid. igualmente Breuille, John, *Nacionalismo...*, op. cit., 299 y ss.: “Brand ha señalado de un modo más plausible la aparición de una especie de resurgimiento de la conciencia nacional escocesa, a través, por ejemplo, del renacimiento de la canción folk, que precedió al éxito del SNP (Partido Nacional Escocés).”

⁴⁸ Vid. Moreno, Luis, *Escocia...*, op. cit., 208 y ss.

vo un resultado en la consulta popular de 51,6% favorable y un 48,2% en contra sobre un conjunto de votantes del 63,8%.

Dicho resultado no fue suficiente de acuerdo con las normas emanadas por el Parlamento y la Ley de Escocia no entró en vigor siendo olvidada tras el triunfo conservador de Margaret Thatcher en 1979.

Se inició entonces una caída electoral notable del nacionalismo escocés (perdió 9 diputados de 11, en las elecciones de 1979) y aceleró los procesos de fragmentación interna a partir de la radicalización política en una doble dirección: acentuar los perfiles independentistas y desbordar por la izquierda a los laboristas, con propuestas de desobediencia civil⁴⁹.

Al crecimiento de los votos nacionalistas entre el 70 y el 80, cuando consigue sus mejores resultados le siguió un periodo de fuerte retroceso que tuvo un mínimo del 11,8% de los votos y 2 escaños en 1983 para subir al 21,5% % en 1992⁵⁰.

En las elecciones de 1997, el Partido Nacional de Escocia obtuvo el 21,9% de los votos y 6 escaños en el Parlamento de Westminster, lo cual revela un cierto estancamiento en su crecimiento electoral⁵¹, mientras el Partido Laborista se ha consolidado como el primer partido de Escocia, manteniendo una considerable distancia sobre los conservadores.

La razón que explicaría la hegemonía laborista en Escocia y el renacimiento nacionalista de los 90 tendría que ver con la actuación del Gobierno Conservador de Margaret Thatcher pues como afirma Cesáreo R. Aguilera: “la mayoría de los escoceses desaprobó el abandono por parte del estado de políticas socialdemócratas y el recorte de la autonomía administrativa local”⁵².

La llegada del Laborismo, de nuevo al poder, renovó el impulso a favor de un proceso de descentralización política en Gran Bretaña.

En el Discurso de la Corona de 1997, ya se planteaba la posibilidad de elaborar una legislación que permitiera la devolución de poderes a Escocia y Gales; los laboristas pretendían de esa manera reducir la presión del Partido Nacional de Escocia y convertirlo en un aliado en el Parlamento de Londres frente a los conservadores, además incluían otras reformas de notable calado: la reforma de la Cámara de los Lores y lo que era más importante electoralmente, la introducción de un sistema de representación proporcional en los nuevos parlamentos y la restitución de un Alcalde electo para el área del Gran Londres, feudo tradicional del laborismo.

El plebiscito celebrado en Escocia en septiembre de 1997 tuvo una participación del 60,4% y votaron a favor de un Parlamento escocés el 74,3% de los votantes.

La ley que concede autonomía a Escocia es bastante limitada, si nos atenemos a nuestro modelo autonómico español, así se destaca el carácter de concesión del poder central, Westminster se reserva la política económica general y la estabilidad del sistema fiscal, económico y monetario, la seguridad social y el empleo, los asuntos exteriores, la defensa y la reforma constitucional, además de otros aspectos como la legislación sobre la igualdad de derechos, el transporte o la regulación de las profesiones.

En el resto de los asuntos tendrá competencia el parlamento escocés. En cuanto al Gobierno de Escocia, se plantea un Comité ejecutivo con un Primer Ministro nombrado por la Reina, además del Secretario de Estado para Escocia dentro del gabinete del Gobierno Británico, que también dispone de poderes ejecutivos, lo cual genera una dualidad de poderes que complica el sistema autonómico escocés.

⁴⁹ Vid. Aguilera, Cesáreo R., *Partidos y estrategias nacionalistas en Cataluña, Escocia y Flandes*. Valencia, Tirant Lo Blanch, 2002, 51 y ss.

⁵⁰ Keating, Michael, *Naciones...*, op. cit., 206 y ss.: “El sistema de partidos en Escocia ya no es el de dos partidos que requiere la teoría de un gobierno responsable con alternancia en el poder, ya no puede afirmarse que brinda a los escoceses una oportunidad regular de estar en el bando del vencedor[...] hay indicios de que se está debilitando los antiguos valores compartidos entre las partes que constituyen Gran Bretaña. La pérdida del imperio ha eliminado un elemento de identidad compartida y revelado la debilidad de la identidad nacional británica. El protestantismo que en el pasado era una poderosa fuerza favorable a la cohesión es menos potente en una era secular[...]”.

⁵¹ Núñez Seixas, Xose Manuel, *Movimientos...*, op. cit., 314 (cuadro electoral del SNP).

⁵² Aguilera, Cesáreo R., *Partidos...*, op. cit., 50. La disimilitud en el comportamiento electoral entre el centro conservador y la periferia escocesa anticonservadora se expresa en los siguientes datos: En 1950, los conservadores tuvieron el 50,4% de los votos en Inglaterra y el 50,1% en Escocia, en 1987 obtuvieron el 46, 2% y el 24, 0% respectivamente. *Ibid.*, 51.

El restablecimiento del parlamento en junio de 1999, después del referéndum propuesto por el gobierno laborista el 11 de septiembre de 1997, por primera vez desde la unión con Inglaterra, ha permitido una espectacular renovación del nacionalismo escocés, reavivando una cierta idea de identidad nacional escocesa que se ha extendido rápidamente por toda Escocia, y que tiene como símbolo la exhibición de la bandera escocesa y la exaltación de los mitos y hechos históricos del pasado escocés.

Esta misma situación se ha repetido en las primeras elecciones, para elegir un Parlamento Escocés, que han tenido lugar en junio de 1999, elecciones que confirmaron la hegemonía laborista, aunque no obtuvieron mayoría absoluta.

De 129 escaños en el nuevo Parlamento los Laboristas obtuvieron 55; el Partido Nacional de Escocia 35; 18 los Conservadores y 17 los Liberal-Demócratas.

El camino del SNP desde los años 70 hasta los 90 ha sido largo e intenso. Inicialmente, su crecimiento electoral en los 70 se relaciona para algunos autores tanto con el declive de lo que denomina “alineamientos de clase”, conservador y laborista, como con un mensaje pragmático que abordó temas relacionados con “el pan, y la mantequilla”.

El SNP argumenta que la “política seguida por los Gobiernos Británicos nunca beneficiará a los intereses escoceses, sin que importe cuál sea esta[...]”⁵³.

La referencia al uso del petróleo escocés, explotado sistemáticamente desde 1971, influyó igualmente, como hemos visto, con ese apoyo electoral. No hay que olvidar que para el nacionalismo escocés, la asunción del principio de soberanía en una futura Escocia independiente conllevaba el rechazo a compartir los beneficios del petróleo con el resto del Reino Unido. En cualquier caso, las encuestas realizadas en los años 70 no reflejan, sin embargo,

un porcentaje alto de partidarios del independentismo, ni siquiera en las filas del Partido Nacional Escocés⁵⁴.

Pero la extensión reciente del nacionalismo político en Escocia esta directamente relacionada con la política del Gobierno conservador fundamentalmente orientada hacia los intereses del sur de Inglaterra frente a Escocia y esto fue asumido con gran rechazo, a lo largo de los años 80, por la mayoría de los escoceses, que inclinaron el sentido del voto hacia el Partido Laborista y el Partido Nacional Escocés⁵⁵, en perjuicio de los conservadores. El partido más beneficiado por el descontento no fue, a pesar de todo, el nacionalismo escocés, sino el laborismo que pasa del 35'1% en 1983 al 39% en 1992.

De todas formas, la presión nacionalista expresada a través de la Campaña por una Asamblea Escocesa, iniciada en 1987, ha empujado al laborismo británico a la defensa de una reforma constitucional para la autonomía de Escocia en el Reino Unido, aprobada por el Gabinete de Tony Blair.

Para el gobierno laborista la concesión de un régimen limitado de autonomía política se llevó a cabo por dos razones importantes: en primer lugar, para apaciguar el conflicto nacionalista que aumentaba desde 1987, y al mismo tiempo, y paradójicamente para reforzar la unión entre Escocia, Gales e Inglaterra⁵⁶.

Su aprobación no ha satisfecho los anhelos independentistas de parte del nacionalismo escocés que ha iniciado un cambio de estrategia sobre la base de “la Independencia de Escocia dentro de Europa”.

De todas formas, el crecimiento del nacionalismo del SNP tiene que ver con el liderazgo hegemónico del Laborismo en Escocia, que a pesar de su retroceso en las elecciones de 2003 sigue siendo

⁵³ Breuilly, John, *Nacionalismo...*, op. cit., 296 y ss.

⁵⁴ Moreno, Luis, *Escocia...*, op. cit.: “Los sectores sociales de más alta movilidad fueron los que más decididamente trasvasaron su confianza electoral-coyuntural- al Partido Nacional Escocés. Al juzgar que el turno gubernamental entre conservadores y laboristas no solo restringía su ritmo de expectativas sociales y económicas, sino que mantenía una oferta política de -más de lo mismo- con una tendencia al agotamiento institucional, prefirieron aventurarse a un desafío de futuro materialmente más estimulante, máxime tras el descubrimiento del petróleo del Mar del Norte a finales de los sesenta[...]”. *Ibid.*, 153.

⁵⁵ Keating, Michael, *Naciones...*, op. cit., 213 y ss.: “La mayoría de las plantas industriales que la política regional había traído a Escocia en el decenio de 1960 ya habían cerrado en 1993. Un sondeo efectuado en mayo de dicho año indicó que el 70 % de los escoceses encuestados consideraban que Escocia había sido tratada peor que otras partes del Reino Unido[...]”.

⁵⁶ Vid. la opinión del profesor Camille Manfredi en su artículo: “Escose...”, op. cit., 14.

el partido dominante⁵⁷. Es decir, si se agotara el modelo bipartidista como pronostican algunos y la politización social, en un sentido independentista, calara en el electorado entonces se darían las condiciones para la hegemonía nacionalista; el problema estriba en que invariablemente el electorado escocés se ha movido más por reivindicaciones materiales y sociales, relacionadas con la calidad de vida, que por cuestiones relacionadas con la independencia, lo cual significa la existencia de una profunda transversalidad política, que se opone a la dicotomía nacionalistas–no nacionalistas.

Como afirma acertadamente Cesáreo R. Aguilera, “el sentimiento de *Scottishness* está generalizado de modo difuso, siendo transversal en lo ideológico y poco politizado. De hecho, muchos escoceses que no votan al SNP, son, en cierto sentido, patriotas toda vez que no puede confundirse la auto-identificación etno-territorial (mayoritariamente escocesa) y el comportamiento político[...] en este ámbito, el partido laborista[...] compite eficazmente con el SNP al resultar creíble como defensor de los intereses socio-territoriales[...]”⁵⁸.

Hay un aspecto reseñable en el comportamiento político del SNP y es su actitud respecto a Europa.

La actual posición pro-europea del nacionalismo escocés que intenta la independencia dentro del marco europeo supuso un cambio importante respecto a sus recelos tradicionales por la construcción de una Europa Unida, de hecho, uno de sus más destacados representantes, Stephen Maxwell, “dudaba que la integración en la CEE fuera a reportar a Escocia tantos beneficios como el mantenimiento de su status librecambista en sus relaciones económicas internacionales”⁵⁹.

La defensa del principio de autodeterminación escocesa no se argumenta únicamente con ra-

zones morales, sino sobre todo con la relación existente entre Gran Bretaña y la Unión Europea, “es completamente hipócrita, dicen los miembros del SNP, argumentar en favor de la autodeterminación del pueblo británico y a la vez intentar negar el mismo derecho a escoceses y galeses”⁶⁰.

Para el SNP, Europa significa una nueva oportunidad para conseguir la independencia de Escocia, ya que la dimensión europea desdibuja las soberanías nacionales, aunque no parece claro que la Unión Europea que ha sido creada por los estados actuales corra el riesgo de desintegrarse concediendo a todas las nacionalidades sin estado un estado dentro de la UE.

La pretensión de una Europa de las Nacionalidades, sustituta de la actual relación de estados no parece muy probable, a pesar de la difusión machacona de esa reivindicación de todos los partidos nacionalistas de Europa⁶¹.

CONCLUSIONES

A lo largo de este ensayo hemos pretendido, mediante el estudio de una película *Braveheart*, hacer un recorrido tanto sobre la historia escocesa medieval o contemporánea, como por los hitos literarios más relevantes a la búsqueda de las claves simbólicas, arraigadas en una comunidad como la escocesa que explicarían su imaginario colectivo.

Así, hemos comprobado que aunque el filme *Braveheart*, una magnífica obra de entretenimiento, distorsiona la realidad histórica, sin embargo, actúa como perfecto altavoz y catalizador de sentimientos y actitudes que hunden sus raíces en el tiempo y nos ayudan a conocer mejor la evolución de los elementos simbólicos de todo un pueblo.

En este sentido, uno de esos elementos sería la actitud negativa respecto a los ingleses, a los que se

⁵⁷ En las elecciones celebradas en 2003 el resultado fue de 50 diputados laboristas, frente a 27 del SNP, lo cual refleja una cierta bajada del laborismo pero también de los nacionalistas escoceses que preveían una subida importante.

⁵⁸ Aguilera, Cesáreo R., *Partidos...*, op. cit., 151.

⁵⁹ Moreno, Luis, *Escocia...*, op. cit., 192 y ss.

⁶⁰ Ewing, M. (SNP), en *The Herald*, 17 de noviembre de 1992, en Aguilera, Cesáreo R., *Partidos...*, op. cit., 195.

⁶¹ Como afirmaba el profesor Eduardo García de Enterría en un artículo publicado hace unos años en el diario *ABC*: “La idea de que el Estado está a punto de concluir en la Europa Comunitaria podría alimentarse[...] de ciertos nacionalismos infraestatales [...] pero el pronóstico es falso [...] es cierto que ha concluido una época y una concepción del estado, la del Estado definido como núcleo soberano central y único [...] pero la sutileza de la construcción europea[...] se alimenta ella misma de otras facetas del viejo aparato estatal [...] los órganos supremos comunitarios siguen siendo los dos centros de cooperación de los estados [...]”. “¿Desaparecen los Estados?”. *ABC*, agosto 1988, cit. en A. Ramos Gascón (ed.), *España, Hoy. Tomo I: Sociedad*. Madrid, Cátedra, 1991, 219 y ss.

suele hacer responsables de los múltiples problemas existentes, a lo largo del tiempo: el debilitamiento de las relaciones clánicas, la desaparición paulatina del mundo agrario –presentado de una manera idealizada– por la industrialización y la contaminación medioambiental, la emigración y el paro, etc.

En segundo lugar, una visión estática y conservadora de su propio mundo y de las relaciones entre el hombre y la naturaleza y de los hombres entre sí.

Esta cosmovisión, difundida en gran medida por la emigración escocesa ha resultado ser un factor muy negativo, de cara a encarar los problemas del presente, y la satisfacción de las necesidades reales de la gente.

En tercer lugar, la búsqueda de las raíces nacionales, de cuál deba ser el papel singular de Escocia, dentro de Gran Bretaña y dentro del mundo, es una constante en las obras literarias, junto con una relativa politización nacionalista, que tiene que ver con el mantenimiento de una rica cultura propia junto con unas instituciones que se han mantenido hasta la actualidad, sistema educativo, judicial o local, por ejemplo.

En este sentido, conviene aclarar, como ha subrayado Cesáreo Aguilera en un espléndido trabajo, que el sentido de pertenencia exclusiva al pueblo escocés es muy mayoritario entre los votantes de todos los partidos, no solo entre los votantes de los grupos nacionalistas.

No existe, por lo tanto, un enfrentamiento social entre dos comunidades: la nacionalista y la no nacionalista, sino que lo que domina es la transversalidad y el pragmatismo.

Al escocés le preocupa y desea que Escocia encuentre su sitio en el mapa político del mundo, que su entidad sea reconocida y no oscurecida por Inglaterra, pero al mismo tiempo, le interesan los problemas diarios, con lo que existe una notable congruencia entre sus deseos y sus votos, esto explica la hegemonía laborista y antes liberal, mientras que el independentismo nacionalista no ha conseguido calar suficientemente con su discurso, excepto en momentos determinados de crisis.

Por lo que se refiere a los rasgos sobresalientes del nacionalismo escocés contemporáneo cabría señalar:

- 1) La pérdida de la soberanía política por el Tratado de Unión fue fruto de un pacto basado

en una concepción política liberal –contratualista–, por el que los sectores económicos escoceses obtenían ventajas económicas y sociales de la Unión en el marco de una política exterior imperial y colonial, pero, mantuvo, sin embargo, unas señas de identidad escocesas –nacionalismo cultural– que han preservado los elementos diferenciales de la sociedad escocesa.

- 2) El nacionalismo escocés es fundamentalmente cultural, no étnico, basado en unas vigorosas señas de identidad y en el mantenimiento de un sistema educativo propio, y en una administración local y de Justicia peculiares.
- 3) El desarrollo de la expresión política del nacionalismo se halla en relación con cuatro factores determinantes:

En primer lugar, la percepción de una situación de periferia y dependencia respecto a otros territorios de Gran Bretaña.

En segundo lugar, la mejoría de las expectativas económicas, consecuencia de la aparición de petróleo en el Mar del Norte.

En tercer lugar, la pérdida de perspectivas en una contribución común –crisis de identidad británica, consecuencia de la pérdida colonial británica, a partir de la segunda guerra mundial.

Y en cuarto lugar, el inicio del agotamiento del modelo bipartidista: conservador-laborista.

- 4) El crecimiento electoral del nacionalismo tiene lugar cuando crece el malestar social por crisis económicas, desmantelamiento de industrias, etc.; a pesar de todo, el SNP, no ha sobrepasado apenas el 30% del voto, siendo superado claramente por el Laborismo, hegemónico en Escocia.
- 5) La utilización política de las nuevas instituciones políticas diseñadas para Escocia, por el Gobierno Laborista, pueden favorecer a medio plazo su crecimiento electoral al permitirle una mayor movilización social y política, aunque el sentimiento escocés del propio laborismo y la aparición de otros partidos nacionalistas más radicales puede dificultar el camino a su hegemonía.
- 6) En relación con Europa, el nacionalismo escocés fue reticente, como muchos ciudadanos británicos, con la creación de un marco económico y político europeo, de hecho, prefe-

rían las fórmulas librecambistas tradicionalmente, defendidas por Gran Bretaña. En los últimos tiempos, sin embargo, el nacionalismo escocés ha visto la posibilidad de la inte-

gración de Gran Bretaña en la Unión Europea, como un mecanismo que permitiría la independencia de Escocia, dentro de la Unión Europea.

Cuadro 1. Elecciones en Escocia: Distribución de escaños.

| Traducción al castellano de los Partidos | 1999 | 2003 | Partidos |
|--|------|------|---------------|
| Partido Laborista | 56 | 50 | Labour P. |
| Partido Nacional Escocés | 35 | 27 | S.N.P |
| Partido Liberal Demócrata | 17 | 17 | L.D.P |
| Partido Conservador | 18 | 18 | Conservatives |
| Verdes | 1 | 7 | Green |
| Partido Socialista Escocés | 1 | 6 | S.S.P |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de la Oficina del Parlamento Escocés.